



unánimes

Estudios bíblicos

B: La iglesia

13.- Pueblo adquirido para una misión



unánimes

Estudios Bíblicos

B.13.- Pueblo adquirido para una misión

1. Introducción

Con este estudio iniciamos la serie “No sois de vosotros mismos”. Este estudio nos lleva a entender nuestra situación anterior de vida o, mejor dicho, de muerte espiritual, a la nueva situación como pueblo vivo y redimido por Dios.

2. El texto

1 Pedro 2:9-12

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; 10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, 12 manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

3. Datos generales:

Autor: Pedro con la ayuda de Silvano que era Silas (5:12).

Audiencia: Los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, 2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. Algunos de estos pudieron estar en Pentecostés.

Fecha: Pedro redactó sus epístolas después que Pablo hubo escrito las suyas. La Epístola a los Romanos fue escrita en el año 58 cuando Pablo concluyó su tercer viaje misionero. Y Pablo escribió Efesios y Colosenses cuando pasó dos años (61–63) en Roma bajo arresto domiciliario. Por consiguiente, debemos asignar a 1 Pedro una fecha después de la composición de estas epístolas de la prisión.

Carácter de la carta: Universal

Contexto inmediato: *2:5 5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.*

Contexto inmediato anterior como contraste:

6 Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en él, no será avergonzado.

7 Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo; 8 y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

4. Desarrollo:

El contraste es evidente; MAS VOSOTROS señala la diferencia entre los incrédulos desobedientes y el pueblo escogido de Dios. Siguiendo un orden ascendiente, Pedro enumera las gloriosas riquezas de los creyentes en términos que se acercan al asombro. El griego indica que él se dirige a ellos en forma personal y enfática al usar el pronombre plural vosotros.

4.1. En el primer bloque temático vemos cómo describe Pedro a los creyentes.

Lo hace en los siguientes términos:

4.1.1. “Linaje escogido”. “géno”; familia, parientes.

Pedro le escribe a gente que vivía antes de que el templo de Jerusalén fuese destruido. Pedro, siendo judío, se dirige a muchos cristianos de origen gentil. Además, habla a todos los creyentes de todo tiempo y lugar que leen esta epístola. Con un conocimiento pleno del Antiguo Testamento, Pedro aplica su lenguaje a sus lectores, porque los ve como el pueblo escogido de Dios. Él toma prestadas las palabras de la profecía de Isaías, quien registró lo dicho por el Señor:

Isaías 43:20–21

20 Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

*21 Este pueblo **he creado para mí**; mis alabanzas publicará.*

Según Isaías el Señor creó a su pueblo. Pudo haberlo creado desde otros orígenes, pero eligió hacerlo desde Abraham.

Pudo haberlo elegido desde otros pueblos, pero eligió a Israel:

Deuteronomio 7:6-7

6 Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.

7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;

Los miembros de un linaje tienen un antepasado en común y por medio de ese antepasado están relacionados unos con otros. Por ejemplo, Abraham es el padre de la raza judía. Los cristianos llaman a Dios “Padre” por medio de Jesucristo, y están emparentados como hermanos y hermanas. Además, dado que Jesús ha sido escogido por Dios

4.1.2. “Real sacerdocio”.

Pedro continúa describiendo las gloriosas riquezas que poseen los creyentes. Los llama “real sacerdocio”. En el versículo él habla de un sacerdocio santo, frase que es significativa a la luz del mandamiento de ser santos (1:15–16). Aquí se añade la dimensión del reino y del rey. En el reino de los sacerdotes, hay un rey. De hecho, el Mesías es a la vez sacerdote y rey. En el caso particular de los creyentes destinatarios de esta carta, real sacerdocio implica:

- a. **Real:** Pertenecientes al rey y que le sirven. Los creyentes servimos al “rey de reyes”, además somos hijos del “Rey”, esa doble identidad de servidores e hijos implica un doble privilegio y una doble responsabilidad. El primero porque fuimos elegidos por él para servirle, el segundo porque nuestro testimonio como hijos habla en voz alta del Padre que nos adoptó.
- b. **Sacerdocio:** Los sacerdotes del Antiguo Testamento eran de la tribu de Levi y oficiaban el Templo en Jerusalén. Eran los encargados de servir como intermediarios entre “Yahwe” y su pueblo. Oficiaban sacrificios para restaurar la comunión de Dios con el pecador. La palabra hebrea es “cohen” que implica sacerdocio. Tiempo después se aplicó “pontífice” en latín que quiere decir constructor de puentes. La implicación es que un sacerdote es intermediario o puente entre Dios y los hombres. Con el sacrificio de Cristo se abolió el sacerdocio levítico y es por eso que entre los cristianos no hay sacerdotes. (Libro de los hebreos). En este texto Pedro dice que los creyentes somos “sacerdotes”. A esto se le denomina el sacerdocio universal. Servimos como puentes entre Dios y los no creyentes porque presentamos a Dios con todas sus virtudes. Esa es la verdadera misión de la iglesia.

4.1.3. “Nación santa”. En griego es “édsnos” tribu; alguien foráneo (no judío) (usualmente por implicación. pagano), gentil:

Gente que no era pueblo ahora ha sido apartada por Dios y para Dios como pueblo... igual que Israel. Una vez más Pedro se apoya en la fraseología del

Antiguo Testamento. Él toma prestado el lenguaje de Éxodo 19:6 (*Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.*)

Una nación está formada por ciudadanos que residen en una determinada zona, que obedecen estatutos, reglamentos y leyes, y que se esfuerzan por el bienestar de su sociedad. Los ciudadanos de una “nación santa”, sin embargo, tienen sus características comunes por medio de Jesucristo. Pedro describe al pueblo de Dios como una nación santa, lo que significa que sus ciudadanos han sido apartados para el servicio de Dios.

4.1.4. “pueblo adquirido por Dios,”.

A lo largo de las edades Dios ha reclamado a su propio pueblo para sí. Este pueblo, que difiere de las naciones del mundo, es su posesión especialmente apreciada. Son independientes de los vínculos nacionales, porque tienen una relación especial con Dios. Pertenecen a Dios, que los ha comprado con la sangre de Jesucristo. El hecho de que Dios los haya adquirido implica “redención”, o sea pagar un precio, y sabemos que ese precio fue la sangre de Jesucristo. **Efesios 1:7** *en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,*

4.1.5. “para que anunciéis las virtudes”.

Pedro señala cuál es la tarea del pueblo especial de Dios. Como hábil pastor que es, Pedro se dirige a sus lectores personalmente. En todas partes ellos deben proclamar vocalmente las virtudes, hechos, poder, gloria, sabiduría, gracia, misericordia, amor, y santidad maravillosos de Dios.

4.1.6. **de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;**

Por medio de su conducta deben dar testimonio de que son hijos de la luz y no de las tinieblas. Aquí el apóstol usa términos que contrastan las condiciones de su audiencia. Tinieblas vs luz, que no es diferente a muerte vs vida, o pecado vs santidad.

Pedro da a entender que en tiempos antiguos sus lectores vivían en la oscuridad espiritual. Dios los llamó al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo y los redimió del poder de las tinieblas. Mediante el evangelio de Cristo, Dios los llamó al reino de su Hijo:

Colosenses 1:13

el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

4.2. La situación anterior

10 vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Una vez más Pedro recurre a imágenes del Antiguo Testamento. En el libro de Oseas, Dios hace que este profeta se case con una fornicaria y que tenga hijos de fornicación y compara eso con su relación con Israel. Pedro alude a la profecía de Oseas, en la que el Señor se dirige al profeta después que Gomer, su esposa, diera a luz su segundo hijo. “Ponle por nombre Lo- Ammi [no mi pueblo], porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios” (1:9; y véase 2:23). La segunda parte del versículo 10 también es una alusión a la profecía de Oseas. Gomer dio a luz una hija y el Señor le dice a Oseas: “Ponle por nombre Lo-Ruhamah [no misericordia; o, no amada], porque no me compadeceré más de la casa de Israel” (1:6).

“Ustedes antes ni siquiera eran pueblo [útil a Dios], pero ahora son pueblo de Dios”.
Aquí hay una referencia obvia al pasado de estos destinatarios. Ellos eran gentiles que mediante la predicación de la Palabra de Dios se habían convertido. Dios los salvó por medio de la obra redentora de su Hijo, y ahora estas mismas personas son parte del cuerpo de creyentes conocido como el “pueblo de Dios”, pueblo conformado por judíos y gentiles... su iglesia. Ellos son el pueblo especial de Dios, a quien Pedro designa “pueblo que pertenece a Dios”.

“Antes no había recibido la misericordia, pero ahora sí la han recibido”.

La redacción griega indica que los destinatarios habían vivido sin Dios por largo tiempo, durante el cual habían intentado obtener para sí misericordia, pero no la habían obtenido. Pedro contrasta el pasado de esta gente con su presente:

“Ahora sí la han recibido”.

O sea, que han recibido remisión del pecado y se regocijan en el amor y en la gracia de Dios. El profeta Oseas contrasta la infidelidad de sus contemporáneos del antiguo Israel con el amor electivo de su Dios del pacto (Os. 1:1–2:23). En el Nuevo Testamento, Pablo aplica la profecía de Oseas a los gentiles (Ro. 9:25–26). Además, él consideraba como gentil al pueblo judío que había quebrantado el pacto con Dios. Sin embargo, Dios toma a los gentiles y a los judíos convertidos en una relación de pacto consigo mismo. Pedro afirma esta misma verdad cuando se dirige a cristianos tanto de origen judío como de origen gentil en su epístola: “Pero ustedes son ... pueblo que pertenece a Dios”.

4.3. Nuestra identidad y conducta

11 Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

El término griego amados acentúa dos aspectos: en primer lugar, la voz pasiva implica que los destinatarios son amados por Dios y por el escritor de esta epístola. En segundo lugar, el término revela no solamente lo que está sucediendo, sino lo que debe suceder. En otras palabras, el término comunica un sentido de obligación. Dios no sólo ha adoptado a su pueblo, a quienes considera sus escogidos, sino que también los ama y los llama pueblo de Dios.

4.3.1. Ruego

“*yo os ruego como a extranjeros y peregrinos*”. Como pastor y consejero, Pedro utiliza la primera persona singular para hablar directamente a sus lectores. El utiliza el verbo rogar para traer aliento; para exhortar, los ama tanto que les ruega. Pedro llama a los creyentes extranjeros y peregrinos:

- a. “extranjeros”, que es la designación para personas que viven en un país extranjero pero que retienen su propia ciudadanía (1:1). No poseen los mismos privilegios y derechos que los ciudadanos del país en que habitan. Ellos son “extranjeros” en un mundo que les es extraño. Viven en esta tierra sólo un breve tiempo; saben que su ciudadanía está en el cielo.
- b. peregrinos que implica estar de paso. Esto identifica a los creyentes, no pertenecemos al mundo, no estamos bien con las costumbres y cultura porque nuestra ciudadanía no es de aquí. Lo segundo es la temporalidad de nuestra estancia. Solo estamos de paso hacia un reino diferente. En contraste con “los habitantes de la tierra” de Apocalipsis, que si pertenecen, son nacionales, aceptan la cultura y no desean ir a otro lado, permanecen.

4.3.2. Abstención

Pedro, sin embargo, no exhorta a los lectores a separarse del mundo. Los insta, más bien, a “*que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,*” y a cuidar sus propias almas. Ese es el sitio en el cual el deseo se origina. El deseo en sí no es malo, a menos que lleve al mal. El mal deseo concibe y “*da a luz el pecado y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte*” (Stg. 1:15). Los deseos pecaminosos batallan contra el alma, dice Pedro, no dice que estos deseos luchan contra el alma del hombre, sino que hacen la guerra contra el alma con el propósito de destruirla.

¿Cuáles son estos deseos pecaminosos? Pedro contesta esta pregunta en otro contexto; los mismos son “*desenfreno, bajas pasiones, borracheras, orgías,*

parrandas y abominables idolatrías” (4:3). Estos deseos dan a la persona una satisfacción física temporal, pero en realidad libran una batalla decisiva contra su alma. Sin embargo, al darse cuenta plenamente de los peligros de esta guerra, el creyente se abstiene de tales deseos. Por medio de su conducta y de sus buenas obras, él muestra a los incrédulos el camino a Dios.

4.4. Conducta

12. ...manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.

Dios nos llama a ser su pueblo en la sociedad en que vivimos. Quiere que seamos testimonios vivos de su amor y de su misericordia para con los pecadores, porque a través de nuestras vidas él llama a otros a sí mismo. Por eso, nuestra conducta y confesión nunca deben ser piedras de tropiezo para nuestros prójimos incrédulos.

4.4.1. ***“manteniendo buena vuestra manera de vivir”.***

Nuestro estilo de vida debe ser nítidamente cristiano, de modo tal que pueda animar a otros a seguir nuestro ejemplo. La palabra buena aparece dos veces en este versículo: “vida buena (o ejemplar)” y “buenas obras”. La misma designa a lo que es digno de alabanza, lo que es noble y moralmente bueno ante los ojos de nuestro prójimo.

4.4.2. ***“Entre los gentiles”.***

Los cristianos viven en casas de vidrio; están en exhibición. Su conducta, obras y palabras son evaluadas constantemente por los no cristianos que quieren ver si los cristianos realmente viven según lo que profesan.

4.4.3. ***“para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores”.***

El verbo que Pedro utiliza (katalaléo) significa “difamador”. Los cristianos deben esforzarse por tener una conducta tan ejemplar que las acusaciones calumniosas de los incrédulos queden sin fundamento. Al ser vilipendiados como criminales, la constancia de su conducta cristiana debe revelar buenas obras y una ausencia de faltas y vicios. Al hacer el bien, el cristiano “callará a los ignorantes e insensatos”.

A mediados del primer siglo, los cristianos eran una pequeña minoría, y frecuentemente eran objeto de la calumnia y de la persecución subsiguiente. Por ejemplo, por negarse a participar en la adoración al emperador, enfrentaban falsas acusaciones que muchas veces resultaban en sufrimiento y muerte. Con el fin de suprimir el rumor de que él mismo había incendiado la ciudad, Nerón

culpó a los cristianos del incendio de Roma. Hizo de los cristianos las víctimas inocentes, calumniándolos y persiguiéndolos.

4.4.4. *glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras.*

Los no cristianos analizan sin fin la conducta de los creyentes. Siempre han observado las buenas obras de los creyentes y se han acostumbrado a la conducta ejemplar de los cristianos. Sus acusaciones han demostrado ser falsas a la luz de las buenas obras llevadas a cabo por los cristianos. Ahora Pedro indica que los incrédulos “*glorifiquen a Dios en el día de la visitación*”. La visitación de Dios es una visitación de gracia y misericordia mediante la cual los no cristianos reciben la oferta de salvación y glorifican a Dios con gratitud. Y eso se deriva de la consideración de nuestras buenas obras.

5. Conclusión

El Señor nos hizo linaje, nación, pueblo, reyes y sacerdotes. Esta identidad nos lleva a varias conclusiones:

- a. **No nos pertenecemos a nosotros mismos.** Dios nos hizo suyos pasándonos de las tinieblas a su luz. Él nos trasladó, no lo hicimos nosotros mismos. Nos hizo de su linaje, nos apartó como su nación, nos adquirió como pueblo y nos encomendó como rey a ser proclamadores de sus virtudes, a servir de puentes entre un mundo caído y su creador, o sea sacerdotes.
- b. **Nuestra conducta debe ser consecuente con nuestra identidad.** Su pueblo, linaje y nación debe conducirse como Él manda, abstenerse de los deseos y conductas carnales y mundanas y comportarse como lo que somos, hijos de un rey santo.
- c. **Como suyos tenemos una misión.** Todo este proceso de nueva identidad y conducta lleva a cumplir un propósito, ser heraldos, mensajeros, proclamadores de sus virtudes. Esas virtudes no son más que su carácter, sus atributos, que en su mayoría se reflejan en la cruz. Allí vemos su santidad y su justicia (descargó su ira sobre su hijo en propiciación por nuestros pecados). También vemos su amor manifestado en su gracia (nos dio el regalo inmerecido de la salvación a un grupo de pecadores que no lo merecían) y en su misericordia (no nos dio el castigo que sí merecemos como los violadores de su ley).

Por lo tanto, tenemos nueva identidad, nos conducimos diferente, tenemos nuevo propósito. El propósito eterno del rey.

Basado parcialmente en el comentario bíblico de William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1960.
El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.